

Los entierros de Monte Negro y el modo de producción americano

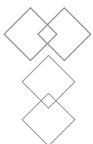
Eduardo Corona Sánchez

Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), México,
correo electrónico: ecorona_etnohistoria@yahoo.com.mx

Recibido: 3 de enero de 2023 ; aceptado: 4 de octubre de 2023

Resumen: Las propuestas de Paul Kirchhoff sobre la definición de áreas culturales en el continente americano y la diferenciación cianica de la evolución humana, nos resultaron significativas para buscar la explicación del desarrollo civilizatorio que generaron las sociedades americanas, en la historia universal de la humanidad, lo que consideramos se sucedió por la constante movilidad de la población del continente que condujo a la articulación de las experiencias desarrolladas en las formas de transformación de la naturaleza, unidas al desarrollo de una cosmogonía que la interpretaba a partir de deidades dema, las cuales convalidaron el poder de los linajes, y dieron lugar a fórmulas económicas, sociales y políticas, que se transmitieron a partir de migraciones de población Sur Americana a la América Media y Mesoamérica.

De esas migraciones de sur a norte del continente, tenemos evidencia de posible población aymara en Monte Negro Oaxaca. Sin embargo, también existieron migraciones que se trasladaban desde las costas de Mesoamérica por el Océano Pacífico hacia Suramérica, las cuales introdujeron también sus tradiciones culturales, conduciendo así, ambas corrientes poblacionales a la integración de los procesos de evolución de esas sociedades a nivel continental, dando lugar a la gestación histórica de un modo de producción propio de identidad americana, que condujo al desarrollo de sociedades civiles en este continente.



ANTROPOLOGÍA AMERICANA | vol. 9 | núm. 17 (2024) | Artículos | pp. 217-250

ISSN (impresa): 2521-7607 | ISSN (en línea): 2521-7615

DOI: <https://doi.org/10.35424/anom.v9i17.3391>

Este es un artículo de acceso abierto bajo la licencia CC BY-NC-SA 4.0

Palabras clave: *Área cultural, clan cónico, clan igualitario, corriente poblacional, migración, articulación, desarrollo, uso múltiple, etnia, Caral, Cerro Seebín, Chavín, dema, Mocaya, Olmeca, Monte Albán, Monte Negro, deformación anular oblicua, modo de producción americano.*

Monte Negro burials and the American mode of production

Abstract: Paul Kirchhoff's proposals on the definition of cultural areas in the American continent and the clan differentiation of human evolution, were significant for us to seek the explanation of the civilizational development that American societies generated, in the universal history of humanity, which we consider it happened due to the constant mobility of the population of the continent that led to the articulation of the experiences developed in the forms of transformation of nature, together with the development of a cosmogony that interpreted it from dema deities, which validated the power of the lineages, and gave rise to economic, social and political formulas, which were transmitted from South American population migrations to Middle America and Mesoamerica.

Of which we have evidence in Monte Negro Oaxaca, where archaeologically burials of characters were located that were identified by anthropology physical as of possible Aymara identity. However, there were also migrations that moved from the Mesoamerican Pacific to South America, which introduced other cultural traditions, thus leading both population streams to the historical integration of the evolutionary processes of those societies at the continental level, giving rise to the historical gestation of a mode of production of American identity.

Key words: *Cultural area, conical clan, egalitarian clan, population current, migration, articulation, development, multiple use, ethnic group, Caral, Cerro Seebín, Chavín, dema, Mocaya, Monte Negro, Anular oblique cranial deformation, American mode of production.*

El papel del clan en las alternativas de evolución humana

Paul Kirchhoff, en un ensayo sobre el papel de la organización clánica en la evolución de las sociedades, tal vez siguiendo a Marx (1971, pp. 111-158) en su planteamiento de la evolución multilínea, propone con base en un estudio de identidad universal de que es en las formas clánicas de parentesco y consanguinidad (1971), en donde se encuentra la respuesta a las diferentes líneas de evolución, definiendo en consecuencia dos tipos de clan:

El Clan unilineal, igualitario, exógamo, que consideramos corresponde al Modo de Producción de la sociedad primitiva, en donde no existe una diferencia de rango entre el hombre y la mujer, solo de actividades de género, y si bien puede desarrollar un uso múltiple, intensivo y diverso de diferentes ecosistemas de la naturaleza, como los hielos perpetuos, desiertos o selvas, eso no conlleva a una capacidad de evolución. Es decir, por su propia estructura clánica exogámica y unilateral, no evoluciona, se comporta como un ladrillo, a través de los siglos de tal manera que puede subsistir hasta nuestros días con base a esa fórmula social igualitaria que lo cohesionan e identifica, a no ser que sea dominado, o esclavizado y se le obligue a ingresar a otro Modo de Producción que lo subsume y lo transforme en proletario, o eliminando su identidad étnica y cultural.

En cambio, el clan cónico, bilateral y endógamo, se expresa como una estructura piramidal conformada por varios rangos sociales, que adquieren distinciones, acorde a la cercanía o lejanía de sus miembros con el ancestro común y al grupo de aristoi descendiente del ancestro, sin embargo, esa organización clánica tiende a disolverse en consecuencia de su propio proceso evolutivo, dando lugar a sociedades clasistas y formaciones de estado con diferencias en sus relaciones sociales de producción, basadas en distinciones en sus formas de tenencia de los medios de producción, lo cual daría lugar en términos universales, a distintos modos de producción, en donde la tenencia de la tierra está determinada por diferencias en las relaciones sociales de producción. Así es la pertenencia al estado, la que define el derecho a la tierra en el modo de producción asiático, mientras que en el germánico es la pertenencia a la familia, en cambio en el clásico o mediterráneo es la propiedad privada, y en el modo de producción americano es la pertenencia a la comunidad; y estas distinciones son las que detentan y determinan las diferentes formas de evolución, que dieron lugar a distintas civilizaciones, alcanzando niveles complejos de organización política o de civilización como pueblos e inclusive, la formación de estados o imperios.

Un modelo de evolución unilineal de Mesoamérica

En ese contexto de caracterización de las fórmulas de desarrollo de las sociedades Mesoamericanas, Román Piña Chán desarrolló un modelo de evolución social y cultural de México prehispánico, como propuesta de explicación unilineal de las diferentes fases de ese proceso de desarrollo /que

se sucede en Mesoamérica, / marcado por diferentes etapas y periodos, con base al desarrollo de diferentes fórmulas económicas, sociales y políticas que definen su periodos y etapas como parte y producto de un modelo social de evolución (Piña 1989), incluyendo en ellos la interacción e integración entre las diferentes provincias étnicas de Mesoamérica, de las que además sabemos se desarrollan en distintas ecosistemas, en donde aprovechan los diferentes recursos que ahí obtienen, generando diferencias en sus estilos urbanos, división de labores, comercio o mercado, y formación de estructuras políticas que detectaban el poder y la riqueza, dando lugar a formaciones sociales de identidad étnica, que aunque forman parte de Mesoamérica como totalidad, desarrollan estilos culturales propios en sus expresiones cerámicas, líticas, arquitectónicas, escultóricas, etc. que las definen como culturas de identidad mesoamericana.

Según Piña Chán, ese paradigma de evolución unilineal se iniciaría en la etapa de recolectores cazadores, al que sucede un periodo agrícola aldeano, y después un periodo de centros ceremoniales y ciudades urbanas, hasta llegar a la etapa de pueblos y estados militaristas. Sin embargo todas esas fases de desarrollo se expresaban más como etapas culturales distintivas de ese proceso de evolución, que todas las sociedades desarrollan, de tal manera que al final de ese proceso se tendrían sociedades contemporáneas ubicadas en esas diferentes etapas y periodos que marca Piña Chán, las que sin embargo son integradas por diversas formaciones sociales de estado que las dominan o las incorporan a su desarrollo a través de conquista o el control de rutas y redes de intercambio de mercado, lo que les permite evolucionar a fórmulas sociopolíticas más complejas correspondientes a las etapas de pueblos y estados militaristas.

Sin embargo, si retomamos la propuesta de Paul Kirchhoff, en términos del papel que juegan las fórmulas clánicas de consanguinidad y parentesco, en las diferencias de evolución de las sociedades humanas (Kirchhoff, 1968, p. 18), podríamos explicar las distinciones culturales existentes en el continente en el momento anterior a la invasión hispana, que el mismo Kirchhoff establece entre las sociedades que el define como recolectores cazadores, de nivel cultural inferior y de agricultores de cultura superior, en su estudio sobre Mesoamérica. Distinción que pueden deberse a las diversas corrientes de población del hombre temprano que ingresaron al continente americano y que pudieran sintetizarse como se explica en el siguiente apartado.

Dos corrientes poblacionales en el continente americano.

Así, las migraciones sucedidas de entre 20 000 a 12 000 años. a.C., parecen corresponder a clanes igualitarios, cuya forma de organización social y consanguínea, solo distingue diferencias de edad y sexo, lo cual no les permite evolucionar socialmente a civilizaciones, ya que siguiendo a Kirchhoff se ubican en un callejón sin salida, por lo cual lo califica como un clan ladrillo (Kirchhoff, 1968). Por ello, siguen presentes hasta el siglo XVI, y sobreviven así hasta nuestros días en diferentes regiones del continente.

Mientras que las corrientes poblacionales sucedidas entre 10000-6000 a.C. corresponderían siguiendo a Kirchhoff, al clan cónico, bilateral endogámico, lo cual implica desigualdades sociales, ya que el grado de parentesco conduce a diferentes grados de calidad entre los miembros del clan, desarrollándose además una distinción respecto al grupo derivado o cercano al ancestro, los aristoi, que constituyen el núcleo dominante del grupo, los que al disolverse el clan siguen constituidos como linaje dominante, pero pueden evolucionar a sociedades basadas en la diferenciación económica y social que en el caso de las civilizaciones americanas se llegaría a sociedades clasistas asociadas a fórmulas de organización política, de nivel estatal e incluso imperial.

Es decir, las diferencias en la estructura social clánica, de los componentes de las dos migraciones, igualitaria o bilateral, aunque tienen el mismo origen, se pueden deber a que existe una gran diferencia en el tiempo en que se realizaron, y ello implicaría distinciones socio-económicas de sus poblaciones, lo cual consideramos dio lugar dentro del continente americano, al desarrollo y evolución de sociedades insertas en dos modos de producción diferentes:

- 1.- El de la sociedad primitiva que Kirchhoff define como los recolectores cazadores de Norte América y Sur América, correspondería a las primeras migraciones de recolectores cazadores, sucedida en 20000 a.C., organizados en clanes igualitarios, como identidad socio cultural de una población americana que se distribuye por todo el continente.
- 2.- ¿La que daría lugar al Modo de Producción americano, consecuente a la segunda gran migración sucedida en 10000 a.C. cuando ya desapareció el paso terrestre del estrecho de Bering, y que se introducen al continente a través del Océano Pacífico (Figura 1), siguiendo a Kirchhoff, corresponderían a sociedades organizadas en clanes cónicos, que se introducirían por diferentes sectores del continente desplazando,

compitiendo o compartiendo el territorio continental con los cazadores recolectores igualitarios que habían ingresado al continente anteriormente, sin embargo esta nueva oleada, desarrolla formas de organización comunal corporativa con jefaturas de linajes clánicos “Aristoi”, y fórmulas de explotación y transformación de los diversos ecosistemas que presentaba el continente, dando lugar a sociedades que respecto a su economía agrícola, Kirchhoff los denomina tanto como como los agricultores inferiores de Norteamérica y de Sudamérica y agricultores superiores o las altas culturas de Mesoamérica y los Andes (Kirchhoff, 1967, p. 24)

Así, aceptando en que las sociedades que se asientan en el continente americano son procedentes de Asia, y que debido a sus diferencias en su organización cianica, igualitaria o bilateral, la más antigua que corresponde al modo de producción de la sociedad primitiva de identidad cianica e igualitaria no evoluciona a sociedades complejas, en cambio las migraciones más recientes organizadas en clanes cónicos, generan en el continente un modo de producción americano de identidad civil, sin embargo al distribuirse ambas corrientes en dentro del continente, no solo definen diferentes áreas culturales, sino que en ese proceso ambas entran en contacto, e incluso intercambian algunos de sus rasgos culturales (Kirchhoff, 1967), sin que influyan en su proceso de desarrollo, a no ser que se realicen procesos de aculturación que incorpore a los recolectores cazadores dentro de las sociedades civiles, y aun así siguen conservando especialmente en sus firmas de jefatura su identidad étnica y política (Corona, 1973).

Sin embargo. Lo que nos ocupa en el presente trabajo son las fórmulas que desarrollan las sociedades correspondientes al clan cónico para dar lugar a formaciones sociales complejas que dan lugar a ciudades y fórmulas políticas de identidad estatal, que con base al análisis arqueológico sabemos que se sucede más tempranamente en las sociedades establecidas en Suramérica, los que además desarrollan gran movilidad en el continente transfiriendo sus experiencias culturales a otras sociedades establecidas en otros sectores del continente, por ello analizaremos el papel de la experiencia andina en la evolución de las sociedades americanas en la formación del modo de producción americano.

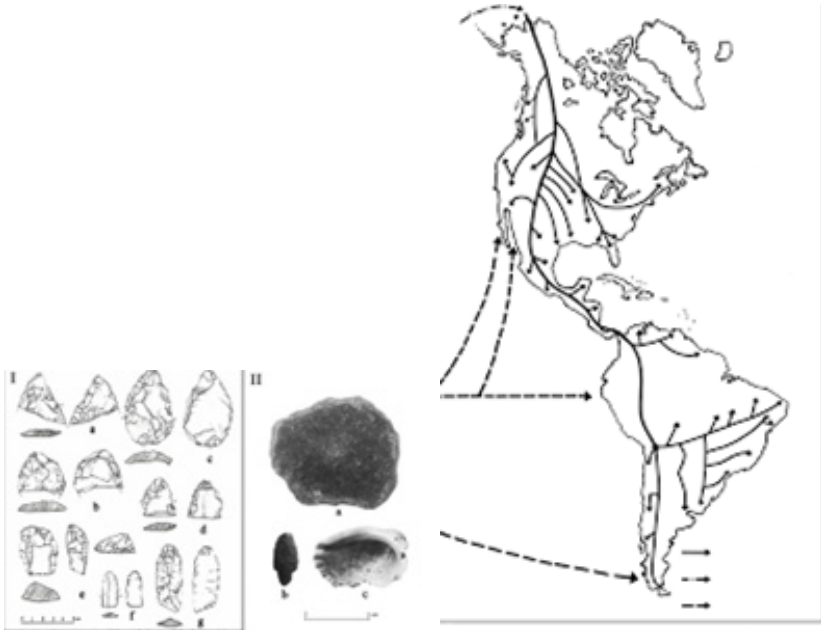


Figura 1. Corrientes poblacionales y su distribución en el continente americano, tomado de Paul Rivet.

El antecedente cultural de expansión suramericana.

Con relación a los pobladores tempranos del continente americano, sabemos que surgen ya tradiciones líticas que siguen diferentes rutas, así; de entre los complejos anteriores al 9500 a.C. se reconocen también los de las puntas de proyectil en forma de “hoja de laurel” conocidas como tradiciones “Lerma” asociadas a navajillas finas, raspadores y raederas que desde Norteamérica llegan hasta el Jobo, en Venezuela. Sin embargo después del 9500 a.C. aparecen puntas finamente retocadas por ambas caras con bordes convexos y redondeados, con canaladuras en la base por lo que se identifican como “cola de pescado” de las cuales se cuenta con distintas variantes que van desde la Patagonia, en donde se encuentran las más antiguas, hasta Costa Rica y más tarde Panamá y México, lo cual consideramos se traduce en producción de formas específicas de identidad étnica, que emigran junto con sus creadores, implicando la introducción de técnicas, que si bien son utilizadas por su efectividad, van integrando a los grupos que la utilizan o la reproducen en un proceso histórico de desarrollo de identidad continental (Corona, 2010, 75-101, 87-88).

Este proceso de desarrollo, basado en el movimiento o expansión de sociedades y de tradiciones culturales suramericanas, que articulan o integran a diferentes formaciones sociales étnicas, ubicadas en distintas áreas del continente, se sucede al parecer, a través de las cordilleras volcánicas, que unen a diferentes sectores del continente Americano: América del Sur, América Media, Mesoamérica y Norte América, dentro de un proceso histórico de evolución común, se pasan también por el Océano Pacífico, como espacio de traslado y vinculación, que integra a la historia de las sociedades de esos sectores a nivel continental, como lo propone el maestro Wigberto Jiménez Moreno en su trabajo sobre contactos ultramarinos e Inter influjos andino-mesoamericanos (Jiménez, 2014), en 1965, en donde apunta:

Tal vez por vía terrestre a lo largo de las costas colombianas del Pacífico y del Caribe llegarían influencias culturales desde Valdivia hasta Puerto Hormiga, situado algo más allá del Golfo de Urabá, por 3000 a.C. y las mismas por mar viajarían de ahí primero de este a oeste frente a las costas panameñas septentrionales y de sur a norte, a lo largo de las orientales de Costa Rica y Nicaragua y parte de Honduras, para continuar, quizá, a través del canal de Yucatán y luego a través del estrecho de Florida. Esas influencias llegarían así a las costas nororientales de esta entidad estadounidense en donde, en un sitio del litoral atlántico llamado “Grange” apareció desde 2000 A. C., una cerámica extraordinariamente semejante a la de Machalilla (de las costas ecuatorianas) que data de la misma fecha y que fue la sucesora de Valdivia (Jiménez, 2014, pp. 288-314).

Es decir, se están integrando en su historia cultural las áreas de Sur América, América Media, Mesoamérica y SE de Estados Unidos, en 2000 a.C., a sabiendas de que no se trata de estilos cerámicos, sino de instrumentos o implementos que corresponden a fórmulas económicas de identidad étnica, relacionadas con la producción de alimentos, y la reproducción de la sociedad, tradiciones de manufactura y diseño que no viajaban solas, sino que son seres humanos los que las introdujeron y trasladaron a esas regiones.

En ese sentido, existen también tradiciones de identidad cultural humana, como las deformaciones craneales, que también se trasladaron como parte de la migración de esas sociedades a nivel Intercontinental, que incluso permite identificar el origen de esos grupos. Al respecto, el doctor en Antropología física Carlos Serrano, con relación a propuestas de Muñizaga, apunta que:

La práctica de deformación cefálica intencional aparece en la Costa del Pacífico sudamericano hacia 3400 ap. Se trata del patrón de deformación tabular erecta que se expresa en el formativo ecuatoriano. Cultura Valdivia, y en el Norte y el centro del Perú. Las deformaciones anulares aparecen hacia la misma época, en el Formativo del norte de Chile (Complejo Chinchorro). En un punto intermedio en la península de Paracas se encuentran las deformaciones pseudo anulares, que coexisten con cráneos no deformados, dolicoideos (Muñizaga, 1974).

En el caso de Mesoamérica, los ejemplos más antiguos de modificación cefálica intencional tipo tabular erecto, corresponden al Preclásico inferior en la Cuenca de México. En el Preclásico superior aparece la tabular oblicua en la misma región (Romero, 1958, p. 58).

Según el doctor Serrano, todas las prácticas de deformación craneal se originaron en Sudamérica y de ahí se trasladaron a Mesoamérica, en cambio con las prácticas de mutilación dentaria sucede a la inversa, de igual manera la práctica de Tumbas de Tiro se traslada de Mesoamérica a Sur América,¹ tal vez a partir de las costas de Guerrero como lo apunta el Maestro Wigberto Jiménez Moreno, en su trabajo sobre contactos ultramarinos e Inter influjos andino-mesoamericanos (Jiménez, 2014) (véase Figura 2).

Es decir, existe un traslado continuo de hombres tanto de norte a sur, como de sur a norte del continente, pero ello evidencia no solo esa capacidad de migración, ya que ello implica que se desarrollan tradiciones propias en esas áreas, que se transmiten y trasladan al igual que las poblaciones que las generan y con ello se van construyendo fórmulas de identidad americana que integran identidades étnicas, asociadas a de fórmulas culturales de organización económica, social y política.

Al respecto, Román Piña Chan (1967), entreve en términos arqueológicos una identidad panamericanista del desarrollo que dio lugar a las formaciones de alta cultura en el Continente Americano.

Así, plantea:

En México se desarrolló el maíz, en Venezuela y Colombia la Mandioca y en Perú se aprovecharon otras especies vegetales [papa y quinoa]. En Ecuador aparece la cerámica más temprana, que se va extendiendo tal vez a sitios de Perú, Colombia, Venezuela y Panamá, mientras que en México aparece una cerámica menos relacionada con el sur, Perú tiende al desarrollo del tejido con motivos de pájaros y al vez felinos.

¹ Conversación con Carlos Serrano.

Entre 2000 y 1500 a.C., Ecuador pasa por la fase Machalilla, la cual se caracteriza por la cerámica Ayanque Incisa, Cabuya Negro sobre blanco, Cabuya decorado con dedos, bruñida. Doble línea incisa, rojo en zonas, modelado, inciso y punteado, inciso y rojo en zonas, rojo pulido, punteado, banas rojas, etc., a la vez que hay asa de estribo, estampado en zig zag, rojo sobre café, entierros y cráneos deformados de tipo tabular erecto. [...] En Perú se inicia el poblamiento Kotosch con una construcción que se ha nombrado templo de las manos cruzadas, y este templo se levantó sobre una plataforma de unos ocho metros de alto en la cual se encontraron huesos de llama. Después viene el periodo Kotosch-Waira-Jierca, por 1800 a.C. el cual es Pre-Chavín y aquí hay nuevas construcciones que tapan a la anterior y cerámica incisa, calada superficial y bruñida, con predominio de ollas sin cuellos y cuencos. Aparece el asa vertedera con puente, bases redondeadas y lados convexos, punteado impreso incisión línea fina, raspado, escisión, etc., y motivos con círculos. etc. También hay vasijas carenadas en forma de bote, rebordes incisos, a veces con lóbulos, vasijas ovales arriñonadas, Otras características de este periodo son: puntas de proyectil, cabezas esféricas de masas en piedra, malacates recortados de tientos, cucharones de barro, pendientes de barro y piedra, punzones y tubos. [...] En Venezuela ocurre la cultura Manicuaire (1730. A.C), con un complejo de artefactos de concha; en Puebla se desarrolla la fase Purrón, y en el Trapiche, Chalahuite y el Limoncito, Costa del Golfo de México, hay un complejo cerámico que incluye cerámica con impresión de rayas, con o sin puntuaciones, estampado con madera, punteado, cilíndrico, etc., cuya antigüedad podría remontarse a la época de la cerámica Ayengue incisa (dobles línea incisa) de Ecuador.” Y en el este de Estados Unidos ocurre la cerámica de Stalling’s Island, Georgia y St. Johns River de Florida, con desgrasante de fibra vegetal, la cual muestra restregado y punteado múltiple, incisión, achurado y punteado, parecido a Valdivia, Ecuador, mientras que en el Ártico la fase New Mountain presenta cerámica con impresión de textiles y cuerdas, y un poco después hay estampado dentado, grabado y cuerda (2000-1000 a.C.) [...] Por último, a partir de 1500 a.C. desde Sudamérica hasta el este de Estados Unidos, hay una tradición cerámica común y gran cantidad de sitios que muestran a u. Horizonte Formativo generalizado, del cual irán surgiendo también variaciones locales; y así pueden correlacionarse en la fase Chorrera de Ecuador, Guadalupe y Kotosch de Perú, Barlovento de Colombia, Ocós y Arévalo de Guatemala, Chiapa de Corzo I y Cotorra de Chiapas. El Trapiche y Chalahuite de Veracruz, Ajalpan de Puebla y la fase Tiek Island inciso de Florida (Piña, 1967, pp. 6-8).

Román Piña Chán, desarrolla una visión panamericanista, que va a intentar contrastar los desarrollos de estilos cerámicos de diferentes regiones del continente a las que correlaciona como fórmulas de evolución continental,

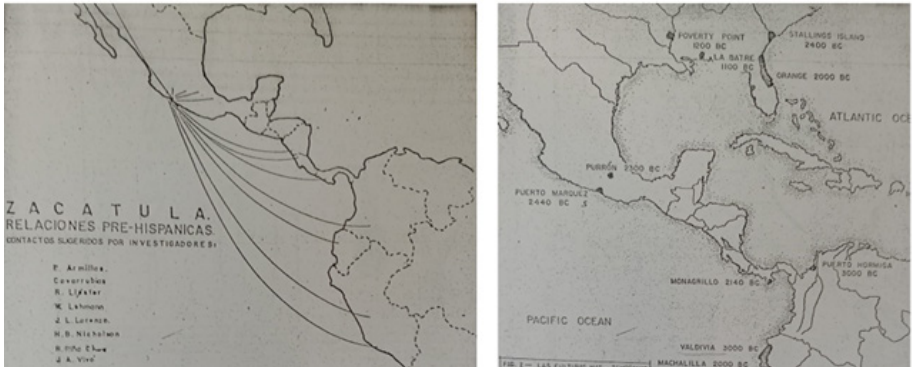


Figura 2. Contactos ultramarinos e Inter flujos andinos-mesoamericanos
Expreso en el artículo sobre contactos ultramarinos e Inter flujos
andino-Mesoamericanos, de Wigberto Jiménez Moreno.

incluso a veces establece la correspondencia de rasgos culturales, con los sistemas económicos de producción de alimentos, o de técnicas de manufactura de instrumentos e implementos, así como con la asociación de las fórmulas de deformación craneal con fórmulas de identidad étnica, o bien de instancias cosmogónicas que interpretan la fuerza y acción de la naturaleza sobre la reproducción de la sociedad. Con lo cual, nos está señalando ya la importancia de las interrelaciones humanas de sociedades correspondientes a diferentes sectores del continente americano, ya que integran a esas regiones o áreas en un proceso de desarrollo y evolución generalizado de identidad americana” (Serrano y Corona, 2020, pp. 359-378).

El modo de producción americano.

En esa propuesta de integración histórica de las diferentes áreas de población de Sur América, América media o Centro América, Mesoamérica y sureste de Estados Unidos, se deben de considerar, como ya lo mencionamos, las fórmulas que implicaron en su proceso de desarrollo el constante movimiento de esas sociedades, siguiendo rutas continentales tanto de norte a sur como de sur a norte del continente, por serranías, o cordilleras, selvas, desiertos o por las costas del Continente, a través de rutas de navegación que les condujeron a entrelazarse en términos sociales e históricos y compartir y esparcir esas experiencias, a través de una serie de alternativas, como avances técnicos, o fórmulas económicas, sociales, políticas y cosmogónicas, que al integrarse

influyeron en el proceso de desarrollo socio político de civilizaciones en diferentes sectores del continente, generando un modo de producción propio, diferente al desarrollado en Asia, Europa, y África.

Es decir, se trata de la generación de un Modo de Producción Americano, donde acorde a la contrastación del testimonio arqueológico con el etnohistórico, podemos plantear que las fuerzas productivas están caracterizadas por una fórmula de uso múltiple y diversificado de los recursos naturales de diversos ecosistemas, que se utilizaban para la reproducción de sus fórmulas sociales, de identidad clánica cónica, que a su vez eran las responsables de la aplicación de formas sociales de trabajo y producción de identidad comunal o corporativa: Instancias que condujeron a la transformación de la naturaleza a través de la domesticación de más de 60 plántulas básicas para su alimentación como el maíz, la papa, la yuca, la mandioca, el frijol, la calabaza, el maguey y el nopal entre otras, además de, la domesticación de otras plantas de uso social. que se utilizaban para la fabricación de condimentos y medicamentos para garantizar el ciclo de vida y también la fabricación de indumentaria, instrumentos e implementos de trabajo, así como de uso ornamental y ritual.

Es posible, que esa estrategia de uso múltiple y diverso de los diferentes ecosistemas, como instancia de sus fuerzas productivas, se aplicó también por los clanes cónicos que se desarrollan en el continente americano, a través de la apropiación de la naturaleza animal, mamíferos, aves, reptiles, batracios, y peces, algunos de ellos domesticados, como el cuyo, la llama, el perro y distintas aves, de los que no solo se aprovechaban como alimento sino también para la fabricación de instrumentos ornamentos, vestido y rituales..

Sabemos, además, que, como parte de ese proceso de generar respuestas específicas para lograr la transformación de la bioregeneración de la naturaleza, a través de alternativas que conducían a la ampliación de la producción agrícola, a través de la generación de agroecosistemas como los metapanche que a través de la siembra magueyes en bordes, lograban retener el agua de lluvia y lograr cosechas alternativas. También estaban las terrazas o andenes que transformaban los cerros y cordilleras en campos escalonados, así como la construcción de campos inundados como los *sukakojos*, en los lagos suramericanos, o las chinampas en las lagunas de Mesoamérica, o el agroecosistema de Caanche en las selvas bajas de la península de Yucatán (Corona 1997), siguiendo en ellos un esquema de siembra rotativo con producción de uso diferenciado, para la reproducción de las familias o

de la comunidad y obtención de excedentes para el mercado, o para la reproducción del trabajo artesanal de uso estamentario, en donde la mujer jugaba un papel importante en la producción de bienes para el intercambio a manera de excedentes. Lo cual dio lugar a fórmulas sociales de mercaderes que se articulaban en relaciones de trabajo y producción desarrollado por la explotación de diversos ecosistemas. Todo lo cual diversificaba y ampliaba las fuerzas productivas permitiendo el desarrollo de poblados o ciudades en diferentes ecosistemas.

En ese aspecto, como expresión de un uso racional de la naturaleza, debemos también tomar en cuenta en esta capacidad de transformación en áreas de producción agrícola de diferentes ecosistemas, ya sea al interior de los lagos, en pantanos, selvas y cordilleras, contaban también con el apoyo de conocimientos astronómicos, que a base de la observación del movimiento solar a través de referencias geográficas, determinaron con gran exactitud los ciclos de solsticios y equinoccios, conocimientos que se ampliaron a través de observatorios para el conocimiento del movimiento de otros astros, con lo cual se triangulaba dicho movimiento y se podía definir con mayor exactitud, es decir, se trataba ya de un uso racional de la naturaleza, no solo en cuanto a transformarla sin alterar sus ciclos de bioregeneración, sino que lo ampliaron con plantas domesticadas por las sociedades americanas, apoyado por conocimientos de orden científico, que incluso sirvieron para planificar la traza urbana de sus ciudades, ubicando los edificios con referencia a fechas correspondientes a un calendario que integraba los ciclos de reproducción de la naturaleza, con los ciclos de trabajo agrícola y su asociación con instancias relacionadas con su economía política.

En ese sentido, no podemos dejar a un lado como premisa, que ese uso múltiple y diversificado de la naturaleza, reside en fórmulas de organización social como fuerza de trabajo humana, que de manera intensiva o extensiva, a través de estrategias basadas en un trabajo corporativo o colectivo, ampliaba la capacidad de transformar la naturaleza en áreas productivas, lo cual consideramos fue consecuencia de la disolución de la organización clánica cónica que se transformaba en unidades sociales de producción comunitaria, como el ayllu o el calpulli, en términos de relaciones de consanguinidad y parentesco, que los identificaba como miembros de la unidad político territorial, de la que formaban parte, ya que consideramos que sus relaciones sociales de producción estaban basadas en la propiedad comunal de la tierra, para su labor, usufructo y reproducción social.

En ese esquema, los linajes dominantes, son las que desarrollaron el conocimiento astronómico de los solsticios y equinoccios, que utilizaban para predecir los ciclos de trabajo agrícolas, dentro de un plano más racional que considero inserto también en sus fuerzas productivas, además de intentar predecir los estragos que ocasionaban los ciclones y huracanes que se originaban en las costas y afectaban los cultivos, por lo tanto la reproducción de la comunidad. Por lo cual estos conocimientos se asociaron a fórmulas cosmogónicas, relacionadas con el culto a deidades de la naturaleza que se utilizaban también como fórmula de poder o control de la comunidad.

Sabemos además, que ese conocimiento generó, por parte de los linajes dominantes, su expresión o materialización a través no solo de la orientación de ciertos edificios, utilizados como referentes para su registro, relacionado con la generación de calendarios solares y rituales a más del desarrollo de fórmulas de escritura, pictográfica, ideográfica y fonética, así como de un sistema de iconografía simbólica, que se basaba en diferentes especies dominantes de la naturaleza, como el jaguar, el lagarto, el cóndor, el águila, la serpiente, etc., que inicialmente se utilizaron para expresar las fuerzas de la naturaleza como entidades dema (Jense 1982), que al parecer, posteriormente se transformaron en dioses. Estos tenían el poder sobre las acciones de la naturaleza con relación a la reproducción de la sociedad, por ello había que rendirles un culto ceremonial a través de ofrendas y sacrificios que incluían al ser humano.

Por su parte, la articulación de diferentes sociedades, a través de relaciones de consanguinidad entre sus representantes, podría dar lugar a una organización política más avanzada a través de alianzas, en las que un pueblo podía ejercer supremacía en términos de la cercanía de su linaje dominante con el ancestro común, y se pudo generar entonces un centro político, que se constituyó como un centro ceremonial o una ciudad, funcionó como un centro de irradiación de sus fórmulas de identidad cosmogónica, que confirmarían a los linajes para ejercer el poder entre la comunidad y transitar a fórmulas políticas de un estado teocrático, que influenciara a una área mayor en términos de su reconocimiento por otros linajes o bien por su hegemonía dentro de ellos.

Aunque también, se implementaron otras alternativas que implicaron la política del militarismo, lo que les permitió conquistar a sociedades correspondientes a otras etnias, que ocupaban ecosistemas distintos con recursos diferenciados los cuales explotaban y transformaban en producción tributaria que requería el linaje o estado dominante, lo cual implicaba la articulación de diversas sociedades que significaban la integración productiva

de los distintos ecosistemas que presenta el continente (Corona, 1978), lo que repercutiría en la economía política y la organización tributaria y territorial de esas formaciones sociales, lo que podría incluso plantear la posibilidad de generar imperios. Lo que implicó también la integración de las diferentes etnias que ocupaban las diferentes regiones de esas áreas, lo cual condujo a la generación de formaciones sociales multiétnicas, que ampliaron con su incorporación, su capacidad productiva, que se vieron reflejadas en sus relaciones sociales de producción, como una alternativa social en el Modo de Producción Americano, donde el factor étnico complicaba las relaciones sociales de producción (Corona, 1978) y diversificó la capacidad productiva.

Planteamientos o proposiciones que podemos contrastar con el desarrollo que presentaron tres formaciones sociales del noreste suramericano.

El desarrollo civilizatorio en Suramérica.

Caral Supe

Tal vez, como consecuencia de la explotación de la fauna y flora de los diferentes pisos ecológicos que presenta el área nororiental del centro de Sur América, al parecer los primeros asentamientos de identidad compleja, se dan en la costa del Pacífico,² sin embargo, fue en tierra adentro entre 3000 y 2000 a.C. En Caral ubicado en la puna, ocupando un área de 60 hectáreas, donde surge ya una ciudad con 33 edificios, con funciones sociales, políticas y ceremoniales de identidad comunal, con basamentos y plazas orientadas en diferentes puntos cardinales; como una especie de reloj asociado a los solsticios y equinoccios, por lo que se le considera una ciudad sagrada o un centro de poder religioso y estatal (Figura 3), con zonas residenciales, que implicaron un desarrollo urbano y sistemas constructivos en que utilizaron el bajareque, o la caña, para su edificación, además de cultivar algodón, frijol, calabaza, yuca, así como la papa, con sistemas de riego e inundación, así como el mantener un constante contacto con sociedades asentadas en zonas intermedias con la costa y en la costa misma, lo cual según Ruth Shady (2006), la arqueóloga de este sitio:

² José Luis Lumbreras, comunicación personal.

Dicha articulación de diferentes poblados ubicados en los distintos pisos del área noroccidental andina, condujo a la complejidad económica, social y política, surgiendo artesanos, plazas de intercambio y fórmulas de poder de linajes dominantes. Es decir, la integración de sociedades que ocuparon diferentes pisos ecológicos (Murra 1972; 1975):

generó ya una civilización, una ciudad y estado, para el formativo inicial de Sur América.

De igual manera en Cerro Sechin, en la costa nororiental de los Andes centrales, durante el horizonte formativo temprano, entre 1800-1200, se desarrolló un centro político edificado a manera de una fortaleza o centro ceremonial con iconografía avanzada que registró al parecer las consecuencias de una conquista o una rebelión social, que culminó con escenas de sacrificio humano, dichas escenas fueron esculpidas en lápidas o estelas de guerreros de identidad jaguar, asociados a hileras de personajes sacrificados, destazados, decapitados y desmembrados. (Figura 4). Lo cual habla ya de una lito escritura o de un registro de hechos históricos, definidos por un estado en formación con tendencias militaristas, donde la occisión humana adquirió también un valor cosmogónico, tal vez como aportación de los guerreros para prevenir los ciclones, producto del fenómeno del niño, que afectaban la bioregeneración de la naturaleza, y la reproducción de la comunidad, ya que también se encuentra la representación de peces y de un jaguar, es decir de una articulación entre guerra-sacrificio-cosmogonía y naturaleza, expresos como un todo registrado en lito escritura como hecho histórico. Registro de hechos con un valor social que va a adquirir importancia en las sociedades americanas.

Con todo lo anterior, podemos ver que se trata ya, del desarrollo a nivel iconográfico de una historiografía que expresa hechos mítico-históricos, a través de una escritura simbólica, con un carácter político y cosmogónico, que van a ser leídos e interpretados por la comunidad, para transformarse en una historia oral, que implica la toma de conciencia y difusión de un mensaje inscrito dentro de relaciones de poder, que involucran la posible generación de un militarismo expreso por estamentos de sacerdotes y guerreros, los que al parecer realizaban actos de represión con la sociedad cautivada o conquistada, donde adquirió mayor peso o significado el sacrificio humano. Esto es, alcanzó un papel votivo, que transformó al sacrificado en ofrenda para los dioses, como va a suceder en mayores dimensiones entre las sociedades americanas de periodos posteriores.

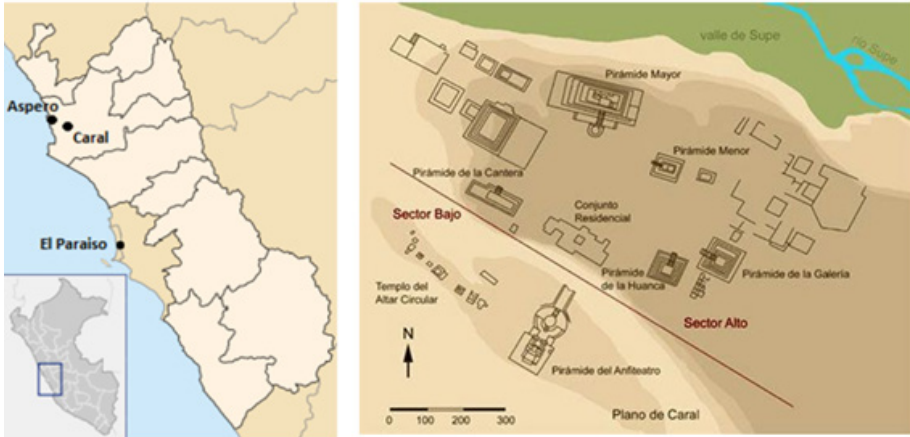


Figura 3. Ciudad de Caral en el área Norcentral peruana. 3000-1800 a.C.
Tomado de Ruth Shady (2006).

Así, en cuanto a la representación de escenas de sacrificio humano en Cerro Sechín, llama la atención que no se trata de dema o deidades que expresan la fuerza de la naturaleza, en cuanto a su intervención en la reproducción de la sociedad, sino del papel del sacrificio del hombre a través de diferentes tipos de occisión como la decapitación, el desmembramiento o separación de los miembros del cuerpo humano, y también de la extracción de viseras. A través de escenas que con gran realismo la denotan, como si se tratara del inicio de una tradición americana del papel de la occisión humana como fórmula de propiciación a los seres o dioses que rigen la naturaleza, y ese pudo ser uno de los motivos que condujo a la población de Cerro Sechin para plasmar este hecho.

Es importante denotar, tanto el hecho de la lito escritura en edificios de carácter político o ceremonial para mandar mensajes con fórmulas iconográficas de hechos de identidad simbólico cosmogónica, implica ya de alguna manera, no solo la existencia de un sistema de registro o escritura para su lectura pública, sino también de su relación con fórmulas políticas o religiosas que las utilizan como expresión de sus funciones. Es decir, como instancia de comunicación masiva, del poder que tienen los linajes dominantes sobre la comunidad, en términos de la muerte del hombre en su cosmogonía. Dentro de la relación hombre-naturaleza, hombre-sociedad y hombre-cosmogonía como un todo, socio político.

Por su parte, en Chavín de Huántar (Formativo medio, 1200-800 a.C.) se desarrolló una ciudad con varias etapas de construcción, estructurada a través de plazas cuadradas y circulares, de identidad ritual comunal, además de edificios o templos de probable ejercicio del poder, que expresan una jerarquía social compleja, alrededor de deidades “dema” como el lanzón que integraba en su representación a diferentes especies de animales de distintos ecosistemas, como el jaguar, la serpiente, el caimán, el cóndor, la concha *spondylus* y el *pututu* o caracol *strombus*, para tratar de controlar la fuerza o poder de la naturaleza sobre la sociedad. Logrando a partir de esa intermediación, generar una asociación de identidad entre esos dema con sus linajes como fórmula política, resaltando al jaguar como símbolo de identidad cosmogónica, por lo cual se expresó en sus relieves, cerámica y en sus cabezas clava (Figura 5) y en los rostros de sacerdotes que, portan además como instancia vegetal, un cardo (San Pedro) de poderes alucinógenos.

Al respecto. Según A. D. Jensen en su estudio sobre mito y culto entre los pueblos primitivos,

“Las deidades son una alternativa auténticamente religiosa, entre los pueblos de agricultores primitivos, derivada de la actividad divina creadora, de la

CERRO SECHÍN 3400-1650 a.C.



Figura 4. Cerro Sechín. 3400-1650 a.C., Lito escritura con la representación de guerreros y sacrificados, que expresan el papel del militarismo en la economía política en la formación de estados en Suramérica. Imágenes: <https://www.arqueologiadelperu.com.ar/cerrosechin.htm>

situación vital del hombre, el animal y la planta en el tiempo originario” (Jensen 1982, p. 399).

Y los seres dominantes en ese “tiempo originarios” son los dema, que ora se describen bajo figura humana, ora bajo figura animal o de alguna planta. Entre ellos son las deidades dema las que mediante su actividad creadora producen lo que es el orden del ser y en esta forma ponen término simultáneamente al tiempo originario (Jensen, 1982, pp. 110-111).³

Es probable que el culto a esos seres del tiempo originario, como deidades dema, que expresan las fuerzas de la naturaleza sobre la sociedad, estaba asociada entre las sociedades suramericanas durante el horizonte formativo a sistemas de conocimiento astronómico de los ciclos solares de solsticios y equinoccios, expresos en la orientación de sus edificios respecto al paisaje que los rodeaba. para pronosticar los cambios climáticos con relación a los ciclos de producción agrícola, y tratar en el caso suramericano de prever los ciclones que acarrea el fenómeno del niño que ocasionaba la pérdida de las cosechas, y en consecuencia la reproducción de la sociedad .

Además, ese conocimiento astronómico en términos cosmogónicos, se asociaba también a fórmulas de lito escultura, donde se representaba de manera simbólica sus dema, como el jaguar, cuyo culto por parte de sus linajes, ahora interpretados como descendientes de esos dema como sus ancestros, convalidaba su ejercicio de poder sobre la comunidad. Instancia que se comparte o asume por linajes dominantes de comunidades establecidas en otras regiones étnicas del área andina, e incluso consideramos que se difunde en otras áreas culturales del continente americano, como Mesoamérica y Centroamérica, contribuyendo al desarrollo de sociedades complejas de identidad civil.

Los olmeca

Así, sabemos que en Mesoamérica el arqueólogo Román Piña Chán preocupado por definir el origen de lo olmeca en Mesoamérica, rastreó el desarrollo de estilos cerámicos asociados a ese culto, con relación a su economía agrícola y a fórmulas políticas, cuyo origen localiza desde el noreste de Suramérica, pasando por Venezuela y Guatemala, lo cual interpreta como un

³ “Los marind-amin de Nueva Guinea poseen un nombre común para la totalidad de los seres del tiempo originario y para las figuras divinas creadoras entre ellos. Los llaman “dema” y el nombre de deidad dema como denominación general.”



Figura 5. Chavín de Huántar 900-200 a.C. Ciudad sagrada surgida en el área oriental de Perú, en donde surge una escritura iconográfica que representa el poder de la naturaleza con base a la articulación simbólica de animales oriundos de ecosistemas diferentes, de selva, montaña y costa del continente americano en deidades dema que significa el poder de la naturaleza sobre la sociedad. www.arqueologiadelperu.com.ar/chavindehuantar.htm

panamericanismo, que parte de avances y fórmulas de desarrollo en Suramérica, que fueron incorporados por sociedades de Centroamérica o América Media y Mesoamérica (Piña, 1993, p. 45).

Es decir, al parecer, se produce una amalgama en las sociedades sur americanas que se introduce por la costa del Pacífico a la etnia mixe zoque, establecida en la región de soconusco, la cual lo asume y genera una tradición que se ha denominado por Karl y Blaque (Clark y Blake, 1989) como “Mocaya”, que al parecer dio lugar a la formación olmeca de identidad mestiza en términos culturales y que reprodujo el culto al jaguar, como fórmula de identidad y reconocimiento de sus linajes dominantes, que como clanes cónicos, dieron lugar a esculturas simbólicas con esta identidad, expresada en cabezas megalíticas, mosaicos, y el desarrollo de una lito escritura compleja en estelas, hachas y figurillas, asociadas al igual que en Chavín pero con diseños propios, con un culto a la serpiente, al lagarto, al mono y otros animales selváticos, de entre los que sobresale el jaguar, cuyos rasgos asume también el clan o linaje dominante de estas sociedades mesoamericanas como su ancestro mítico.

Si bien, según el arqueólogo Marcus Winter (1989), en Oaxaca, la presencia Olmeca o Mocaya, se difunde por la zona de Oaxaca, de forma violenta, y tal vez por ello se suceden cambios en sus tradiciones de desarrollo y evolución produciéndose cambios que parecen explicarse por la introducción

de una etnia distinta en la región, o por la presencia de linajes descendientes del ancestro dema: jaguar (Piña, 1964) (Figura 6). Identidad que se retoma e influye en las sociedades de regiones de lengua mayense, y del Altiplano Central mexicano, incluyendo la cuenca de México y las regiones de Morelos, Guerrero y Michoacán, por lo que se ha pensado que ya sea en términos religiosos, comerciales o militares, introdujo entre otros rasgos culturales, sus conocimientos astronómicos, su escritura iconográfica y su cosmogonía, ya que según Alfonso Caso (1947) estas manifestaciones que estudió en Monte Albán, no tienen un precedente evolutivo, por lo que podría proponerse que tienen su origen en la tradición Chavín de Sur América, donde aparecen de manera más temprana y se expanden como fórmula de validación del poder de sus linajes, con base en su identidad con la naturaleza del continente americano.

Monte Albán

Consideramos, que Monte Albán, como ciudad estado zapoteca en Oaxaca, surgió con relación a la fusión de experiencias desarrolladas en la evolución de sociedades del formativo andino y mesoamericano, ya que no solo se reproducen a los señores dominantes que ejercen el poder, como sacerdotes relacionados con el culto al jaguar como sucedió en Cerro Sechin y Chavín de Huántar, sino que también se desarrollan esquemas arquitectónicos de distribución de los edificios en plazas como en Chavín y se registró en lápidas las figuras antropomorfas como parte del sacrificio humano, como sucedió en Cerro Sechín, pero como un hecho que debe de ser conocido, asumido y difundido, como parte de la conciencia histórico social de los zapoteca, que reconoció a través de ellas, el surgimiento de un linaje dominante, del clan jaguar, sobre los demás linajes que regían en las sociedades de los Valles Centrales de Oaxaca y por supuesto a Monte Albán. Pero, no con tanta violencia, de tal manera los señores del linaje que dominaron Monte Albán y que fueron desplazados por otro linaje se representan castrados, lo que significaría que ya no se reproduce su linaje sino, que se impone otro en su lugar (Figura 7). Sin embargo, en cuanto a conquistas que se realizaron en otros señoríos de los Valles Centrales de Oaxaca, por el estado zapoteca, que se registró en lápidas insertas en el edificio “J”, en donde se puede apreciar que su conquista va asociada a la muerte de su señor. Lo que significaría que, a partir de ese momento, solo dominó en ellos el estado zapoteca, que de manera hegemónica fue construyendo su territorio político.

Es decir, se trata de la introducción de nuevas instancias socio-políticas en la historia de formación sociales mesoamericanas, lo que implicó un movimiento dialéctico entre los linajes que detentaban el poder sobre las comunidades, resultado de asumir una nueva concepción de tradición socio política de identidad cosmogónica que consideramos se originó en Chavín. Lo cual implicaba la convalidación y el ejercicio del poder de su linaje dominante que se relacionó con el dema Jaguar, que va asociado a un desarrollo de ciudades, y el conocimiento de lito escritura y de astronomía, asociados a una cosmogonía expresa también en sus diseños cerámicos, que marcaron una etapa distinta en su proceso de desarrollo.

Se establecen así, diferencias entre los horizontes del Preclásico inferior a los del Preclásico medio y superior, que más que como expresión de un proceso de continuidad o evolución, se expresan como de discontinuidad, o de cambios que al parecer implicaron la inclusión de distintas etnias en su identidad social y política, expresadas en la presencia de nuevos estilos culturales más elaborados o de diseño formal distinto, que se pueden explicar a través de una comparación de sus formatos y diseños decorativos de identidad simbólica, como correspondientes a una intrusión cultural ocasionada por la migración y presencia de gente suramericana en Mesoamérica, que vienen asociadas a nuevas fórmulas políticas (Figura 8), que se manifiesta también a través de estilos cerámicos distintos en cerámica, así como en su arquitectura y urbanismo de identidad simbólica y mítica, expresa tanto en sus edificios de identidad civil, como de poder político de ciudades que se distribuyen alrededor de plazas ceremoniales con diferencias en su formato, dimensiones y orientación astronómica hacia los cuatro espacios de universo.

Esta propuesta de una presencia suramericana en Mesoamérica se confirma por una serie de entierros suramericanos localizados por el arqueólogo Jorge Acosta y el Antropólogo Físico Javier Romero en las exploraciones realizadas en tres temporadas de trabajo arqueológico, que van desde 1938 a 1940 en Monte Negro Oaxaca, en donde se localizaron restos humanos cuyas características biológicas y culturales, correspondían a población de origen suramericano.

Monte Negro

Sabemos, que, como parte del proyecto arqueológico de investigación del INAH, se desarrolló un programa de exploración y reconstrucción de sitios en



Figura 6. Olmecas: el pueblo del jaguar: Linajes y cosmogonía para legitimar el ejercicio del poder sobre las comunidades. Imágenes: Mediateca INAH y MAX.

las diferentes regiones que integraban el Valle de Oaxaca, el cual tenía como objetivo fundamental encontrar y estructurar la explicación del desarrollo de las sociedades en los Valles Centrales de Oaxaca (1937-1941), respecto a la identificación de los diferentes grupos que la habitaron en el pasado. Así, bajo la dirección de Alfonso Caso, el arqueólogo Jorge Acosta y el Antropólogo Físico Javier Romero, se trasladaron a un sitio arqueológico ubicado en la serranía de Tilantongo, en la Mixteca Alta, en regiones intermedias entre mixtecos y zapotecos, para “conocer la identidad étnica de su población a través de sus manifestaciones culturales y los restos humanos expresos en sus sistemas funerarios, fue así que los resultados de ese trabajo de investigación, dieron lugar a varios informes, durante los años de 1937, 1938, 1939 y 1940, hasta 1941 cuyo resumen y conclusiones fueron publicados hasta 1992 (Acosta y Romero, 1992, pp. 132-151), por la serie arqueológica de antologías, en termino de sus tradiciones funerarias, para caracterización étnica de su población, ya que sabemos que se localizaron y exploraron 20 entierros, todos primarios, menos uno secundario, colocados en posición decúbito dorsal extendida, menos dos de mujeres que se enterraron en posición fetal. Además, en este contexto se encontraron seis tumbas dentro del núcleo de los basamentos o dentro de casas habitación, unas veces orientados de norte a sur y otras en sentido contrario,



Figura 7. Sacrificio humano representado en lápidas de Monte Albán, Oaxaca y Cerro Sechín, Perú, imágenes tomadas de la investigación publicada de Eduardo Corona, en *Las estelas de los Vencidos, los Señores del Cerro del Jaguar*, 1997, UIA

los cuales se pueden considerar como entierros directos, al parecer sin reglas de enterramiento, dado que en una tumba había dos esqueletos masculinos, en otra en cambio uno masculino y otro femenino, y dos casos más contenían solo un sujeto femenino y en otras dos uno masculino. De ellos los enterramientos depositados en cinco tumbas fueron primarios, mientras que los de la tumba 2 resultaron ser secundarios, (uno masculino y otro femenino) (Acosta y Romero, 1992).

En cuanto a las ofrendas depositadas en las tumbas, destacan que son más abundantes en los entierros, por lo que se propone que se trató de gente de un mayor nivel social. En ese contexto, sin embargo, es de llamar la atención sobre las medidas esqueléticas y craneométricas que presentaron y que fueron las siguientes (Figura 9).

De ellos, se analizaron 28 individuos y sólo de 13 se pudieron obtener los índices craneales y de estos solo tres tuvieron deformación. Encontrándose que el índice promedio fue de 74.50 (son dolicocefalos) que es inferior al registrado en los restos osteológicos de Monte Alban que de 80.00 en adelante. (son braquicefalos).



Figura 8. Presentación en lápidas de personajes relacionados con el poder político del linaje del dema jaguar, expresos en Cerro Sechín, Perú y Monte Alban, Oaxaca, respectivamente. Imágenes tomadas de la investigación publicada de Eduardo Corona, en *Las estelas de los Vencidos, los Señores del Cerro del Jaguar*, 1997, UIA

Con relación a la tradición de deformación craneal, de los trece cráneos, 10 de ellos muestran una deformación intencional, muy peculiar. Que Según Javier Romero:

No es del tipo tabular en ninguna de sus modalidades porque no se ve el aplanamiento del occipucio y del frontal, sino que se observa una ligera depresión transversal detrás de la sutura coronaria, la cual parece continuar hacia la parte posterior. Este surco o depresión seguramente fue causada por una banda que comprimió circularmente la cabeza de los sujetos. Es la primera vez que aparece este tipo en México, y tal vez en Mesoamérica, lo único que se le parece se encuentra en la región Aymara. Situada al sur de Bolivia y al norte de la Guayana Británica. Este tipo de deformación ha sido clasificada como anular en su variedad oblicua, y, como se ha dicho, es sumamente rara en Mesoamérica, tanto que el autor no conoce más que en los lugares antes mencionados. Por supuesto se encuentran en otras partes del mundo, tales como en el Sur de Asia, en África y Melanesia, Esta situación va a dar mucho que pensara los antropólogos que se interesan en establecer las corrientes migratorias entre el Viejo y el Nuevo Mundo (Acosta y Romero, 1992).

Además, uno de los cráneos de este grupo, que corresponde a un individuo adulto masculino, ostentaba una trepanación en el parietal derecho, a través de una perforación de considerable magnitud 0.3 m. con principios de regeneración lo que indicaba que la operación se hizo en el sujeto vivo (*Ibidem*, p. 181), y si bien es cierto que en Monte Albán también se han localizado personajes con trepanación, ninguno de ellos correspondía a la época I, ni a la II, sino a posteriores (*Ibidem*, p. 152). Al respecto agregan que:

El ejemplar de Monte Negro fue realizado alrededor de 500. a.C. Y resulta que ahora es uno de los más antiguos de Mesoamérica. Sin embargo, se ha visto que es un rasgo cultural suramericano, pues en la región andina ya se practicaba esta operación-cirugía religiosa- mucho antes que en México. Por otra parte, en cinco esqueletos masculinos, tres dieron en su estatura una medida de 1.60 m. Otro de 1,62 y el otro de, l. 70m.lo que da un promedio de 1.62 m. Diferente a la estatura que parece frecuente en la región incluso de manera contemporánea, y que es de 1. 5570 para hombres y de 1, 4679 para mujeres (*ibidem*, p. 161).

Al respecto, en su resumen, Acosta y Romero Plantean:

La cultura de Monte Negro es semejante a la de Monte Alban I, que ambas están relacionadas con los Olmecas de Veracruz. Sin embargo, los rasgos físicos de los habitantes de Monte Negro son diferentes, ya que tiene una estatura aproximadamente 10 CMS, mayor que la de Monte Albán 5.50 menor, Lo anterior está indicando que no se trata de la misma gente étnicamente hablando, aunque son portadores de la misma cultura.

Con los antecedentes anteriores no se ha podido llegar a ninguna conclusión en vista de que faltan los datos antropológicos de otros sitios y cualquier conclusión por ahora sería prematura.

Lo que se puede decir es que monte negro fue habitado por un grupo de estatura alta, de cráneo dolicocefalo y que no se relaciona con los demás grupos de Mesoamérica (*idem*).

De hecho, ya hemos señalado que en Monte Albán se pueden entrever fórmulas de identidad política desarrolladas en el noreste andino, expresas en Cerro Sechin y Chavín de Huántar, pautadas en los danzantes y la identidad de sus linajes dominantes con el dema Jaguar, lo cual permea sus fórmulas políticas, por otra parte la lito escritura está presente en Monte Albán, pero como lo plantea Alfonso Caso, ésta ya aparece muy elaborada y no se aprecia

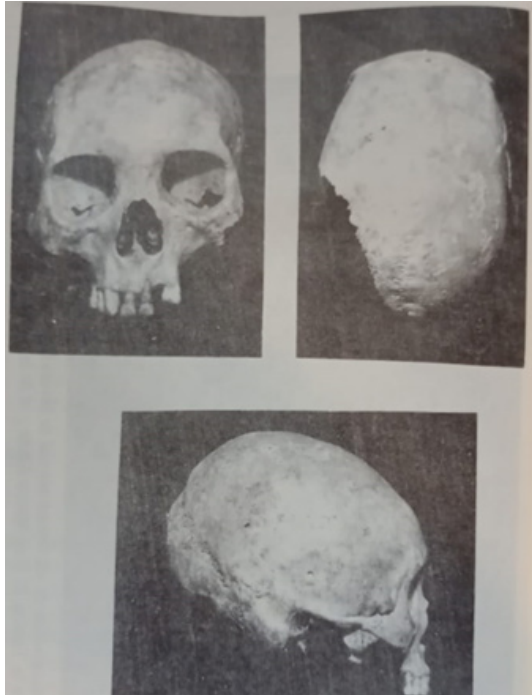


Figura 9. Tipos de enterramiento, ventral extendido de personajes de 1.70 m. algunos de ellos con deformación oblicua en sus cráneos, con un índice cefálico dolicoide de 74.50 obtenido de los informes de las exploraciones arqueológicas realizadas en Monte Negro Oaxaca, 1937-1940. Tomado de Acosta y Romero, INAH 1992.

un antecedente que lo explique en términos de Mesoamérica (Caso, 1947), ello puede tener su respuesta fuera de Mesoamérica, en la migración de gente proveniente de las sociedades andinas del formativo.

Así, como ya lo hemos planteado desde antes del 2000 a.C. se desarrolló en la región. nororiental de Suramérica, un proceso civilizatorio que va a dar lugar a la construcción de ciudades, asociadas a agroecosistemas de riego y de conocimientos astronómicos que se aplican en la orientación de sus edificios como sucede en Caral. Así como de una iconografía histórica expresa en lito escultura que difunde el papel cosmogónico del significado de la occisión humana como sucedió en Cerro Sechin, en Cambio en Chavín ambas instancias la arquitectura compleja de una posible ciudad estado y la lito escritura que se asocia una cosmogonía relacionada con los poderes de la naturaleza para con la sociedad, través de deidades dema que apuntan a la conformación de una

religión que se identificara con un culto al jaguar que como ancestro, convalida el ejercicio del poder en el linaje dominante. lo que va a conducir a formaciones sociales de estado.

Todo lo cual, más que tratarse de una serie de rasgos culturales, es producto del desarrollo de procesos sociales de evolución correspondiente a sus propias respuestas históricas, consecuentes a la generación de un Modo de Producción propio de identidad americana, que se expresan en sociedades como Caral, Cerro Sechin y Chavín entre otras más durante el formativo medio y terminal del área andina, como fórmulas socio políticas de identidad civil, las cuales al parecer se difunden y adoptan sociedades de otros sectores étnicos del continente, como alternativas de su desarrollo político, ya que se utilizan en la convalidación de sus linajes, como una propuesta de identidad, reafirmandose como pueblos del jaguar, ya que este dema se transformó en su ancestro común, instancia que es asumida por otras sociedades suramericanas, e incluso se introdujo o adoptó por poblaciones establecidas en otros sectores del continente ubicados en la América central o Media y Mesoamérica a partir de la migración de población sudamericana a través del Océano Pacífico, transfiriendo y reproduciendo en esas sociedades sus tradiciones culturales, lo cual influye en el proceso de desarrollo que presentaban, integrándolas así en la evolución del modo de producción Americano de identidad civilizatoria, del cual serán parte y producto.

Román Piña Chán detectó ese traslado histórico de tradiciones culturales, de Suramérica a Mesoamérica, las que según él dan lugar a la cultura olmeca, pero ello también se expresa en otras sociedades étnicas como los zapoteca de Oaxaca, en donde se reproducen fórmulas de lito escritura plasmadas en las lapidas de los danzante y estelas de la historia de sus linajes. Sin embargo, es en la zona arqueológica de Monte Negro en Tilantongo, donde se localizaron entierros de personajes que presentaban en sus características de estatura y de deformación craneal, con base en estudios de antropología física, mostraron que correspondían a población de identidad suramericana, lo que se traduce en una evidencia factual de la capacidad de emigrar por las sociedades tempranas sudamericanas, además de que al analizar los cambios socio políticos que se sucedieron en esas sociedades, y su evidencia arqueológica, se puede proponer que su presencia impactó en su desarrollo histórico integrándolas en su proceso de evolución a un modo de producción común de identidad americana.

Conclusiones

Considero, que debemos de plantearnos la historia o proceso de desarrollo de las civilizaciones americanas para tiempos prehispánicos, en forma horizontal de interacción y relación de unas sociedades con otras sociedades, situación que influye en la historia vertical de su evolución, y que además las incluye en un proceso histórico mayor de desarrollo continental, en un espacio panamericano, que daría lugar a la conformación de un modo de producción americano, iniciada entre aquellos grupos que presentaban formas de organización clánica cónica cuando ingresaron al continente y que tuvieron que adaptarse a las condiciones geográficas y ecológicas del continente el transformarlas a través de respuestas de identidad social, económica, política y cosmogónica, generando un proceso de desarrollo civilizatorio propio, en los diferentes sectores del continente americano en que se establecieron que implico su interacción y de cierta manera la conformación de un modo de producción de Identidad americana.

Es decir, la propia dinámica de movilidad que los caracterizaba desde su ingreso, los condujo a compartir estas experiencias, ya sea a través de relaciones de intercambio o de invasión militar, por lo que sus experiencias se sincretizaron y reprodujeron en sus relaciones con la naturaleza, con base en relaciones sociales de producción de identidad comunal, y una súper estructura de linajes que desarrollan fórmulas de conocimiento científico, como la astronomía, el cómputo y la escritura, que aplicadas a el papel que jugaba la bioregeneración de la naturaleza, en los ciclos de producción agrícola y la reproducción de la sociedad confirmaban su poder. De tal manera que como totalidad se integraban e identificaban como correspondientes a fórmulas de evolución consecuentes a un modo de producción de identidad americana, con sus variantes de identidad étnica y diferencias que incluso también se compartían e influían también en las etapas y periodos del proceso de desarrollo de esas sociedades.

Entonces, la respuesta analítica de esta propuesta, está en el papel que juega la integración histórica en la integración del proceso de desarrollo de formaciones de distintas regiones de una misma área o de diversas áreas de un continente, lo cual no solo propicia su evolución, que es lo que pretendemos caracterizar, sino que rompe los límites regionales en que siempre se estudian y que dejan a un lado la capacidad de movilidad e interacción que siempre han

tenido esas sociedades desde que ingresaron al continente, y que casi siempre analizamos de manera sectorizada reduciéndolas a un coto territorial.

Además, es con el estudio de esas fórmulas de articulación histórica, que se pueden comparar e integrar sus procesos de desarrollo en un proceso histórico continental, con lo cual, no solo se puede plantear su estudio a través de rasgos culturales compartidos, sino que estos se explican mejor como resultado de fórmulas de evolución de las sociedades en un contexto mayor al de área mesoamericana, lo cual se traduce en la conformación histórica de un modo de producción no regional, o de sectores del continente, sino, a nivel continental, es decir, de un modo de producción americano, que no es el asiático, ni el germánico o el mediterráneo, que corresponden a fórmulas distintas en sus fuerzas productivas y en sus relaciones sociales de producción, a las cuales no corresponde el proceso de civilización de las formaciones americanas.

Es decir, las sociedades que se desarrollan en el continente americano, no necesariamente, tenían que transitar en esos paradigmas para llegar a un grado de civilización, ya que sus condiciones ecológicas y sociales e incluso políticas son diferentes. Sin embargo, si se llegó a través de la generación de una evolución autónoma e históricamente independiente en el continente Americano, al nivel socio político de civilización que se expresa en la formación de ciudades y estados e incluso en Imperios.

También es cierto que, ello es producto del desarrollo en sus fuerzas productivas basadas en fórmulas de uso múltiple y diverso de la naturaleza, con base a la implementación de fórmulas sociales de trabajo de identidad comunal y corporativa que condujo a la generación de agroecosistemas que no alteraban los ecosistemas, en términos de su bioregeneración sino que amplían su productividad, todo ello con relación a una superestructura que como linaje dominante o comunidad suprema se identificaba y preocupaba por la reproducción de la sociedad como totalidad, lo que conlleva a la generación de ciudades en los lagos, en las montañas y en las selvas, a través de fórmulas de tenencia comunal de sus medios de producción. lo que sucedió también por la unificación o integración histórica de los diferentes procesos sociales de desarrollo, generados por distintas formaciones sociales, de diferentes regiones, áreas y sectores del continente, que al integrarse históricamente, van conformando el proceso de evolución del modo de producción americano al que pertenecen.

Bibliografía

- Acosta J. R. y J. Romero
 (1992) *Exploraciones en Monte Negro Oaxaca, 1937-38, 1939-39, y 1939 '40, Antologías. serie Arqueológica*. INAH. México.
- Burger, R.
 (1998) *Excavaciones en Chavín de Huántar*. Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial, Lima Perú.
- Caso, A.
 (1947) *Calendario y escritura en las antiguas culturas de Monte Alban*, Cooperativa talleres Gráficos de la Nación. México.
- Clark, J. y E. M. Blake
 (1989). *El origen de la civilización en Mesoamérica. Los Olmeca Mocaya del Soconusco Chiapas-México, El Preclásico o Formativo*, Museo Nacional de Antropología. INAH.
- Corona Sánchez, E.
 (1997) Chinampa, Metepanle y Caanche, Tres agroecosistemas del México Prehispánico, *Boletín de la ECADUY*, 5 (28) Mérida Yucatán. México.
- Corona Sánchez, E.
 (1973). El Acolhuacan desarrollo de u señorío del México Prehispánico. Tesis para obtener la maestría en Etnología. Escuela nacional de Antropología. México.
- Corona Sánchez, E.
 (1978) El factor étnico en las relaciones sociales de producción. en Mesoamérica, Mérida, Yucatán. *Boletín de la ECADUY*, año. 5, núm. 29. Mérida, Yucatán.
- Corona Sánchez, E.
 (1978), Las Terrazas de Netzahualcoyotl. INIREB INFORMA. Comunicado No.22, sobre recursos potenciales del país. México.
- Corona Sánchez, E.
 (1986) Sobre el Nivel de desarrollo de las fuerzas productivas para la caracterización del Estado en Mesoamérica. *Revista española de Antropología Americana*. Madrid España.
- Corona, Sánchez E.
 (2003) *La integración de áreas en la conformación del Modo de Producción Americano, en la integración de los pueblos*. Etnohistoria de México. INAH. Colección Científica. México.
- Corona Sánchez E.
 (2009) “Cerro Sechín y Monte Albán, las relaciones interétnicas y la formación del Estado en Mesoamérica y el área Andina”. Ponencia presentada en el Primer

- Encuentro Académico Internacional: Deidades, Paisaje y Astronomía en la Cosmovisión Andina y Mesoamericana Universidad de San Marcos Lima Perú.
- Corona Sánchez, E. (2010). Poblamiento temprano y Modos de Producción en Mesoamérica. En el II Simposio Internacional el Hombre Temprano en América. UNAM. Instituto de Investigaciones Antropológicas. CONACULTA. Museo del desierto. México. pp. 75-101. pp. 87-88.
- Corona Sánchez, E.
(2012) La articulación de los Pueblos en la generación del Modo de Producción Americano y su Evolución. *Internacional Journal of South American Archaeology*. EUA.USA.
- Gordon Childe, V.
(1977) *Los orígenes de la civilización*. Fondo de Cultura Económica, Breviarios No. 92. México.
- Hallo, W.
(2000) *Valdivia, Cultura Madre de América*, Cuadernos Astralistas. Ediciones del Sol, Quito.
- Jiménez Moreno, W.
(2014) Contactos Ultramarinos e Interflujos andino mesoamericanos, *Diario de Campo*. No.3. Coordinación nacional de Antropología, INAH. México.
- Jensen, A. E.
(1982) *Mito y culto entre los pueblos primitivos*. FCE. México.
- Kirchhoff, P.
(1967) Mesoamérica, sus límites geográficos, composición étnica y características culturales, *Escuela Nacional de Antropología. Suplemento de la Revista Tlahtoani*. México.
- Kirchhoff, P.
(1968) Los principios del Clan en la Sociedad Humana. *Reading in Anthropology*, Mrthon Fried, Thomas y Cromwell. Vol. II. EUA.
- Kirchhoff, P.
(1971) Etnología, Materialismo Histórico y Método Dialéctico. *Antropología y Marxismo*, México.
- Lameiras, B.
(1984) "El origen del Estado en el Valle de México. Marxismo, Modo de Producción asiático y Materialismo ecológico en la Investigación del México Prehispánico. En *Mesoamérica y el centro de México*, SEP-INAH. México.
- Lumbreras. L. G.
(1974) *La arqueología como Ciencia Social*. Ediciones Librería Allende. S.A. México.

- Lumbreras, L. G.
(2007). *Chavín excavaciones arqueológicas*. Vol. II. Universidad Alas Peruanas, Lima Perú.
- Marx, C.
(1971) *El método en la economía política*. Editorial Grijalbo. colección 70. No. 100. México.
- Meneses Morales, E. y E. Corona Sánchez
(1997) *Las estelas de los vencidos, Los señores del Cerro del jaguar*. Universidad Ibero Americana. México.
- Muñizaga, J. R. (1974). “Deformación craneal y momificación en Chile” *Anales de Antropología*. 2, pp. 329-336.
- Murra, J.
(1972) “El control vertical de un máximo de pisos ecológicos en la economía de las sociedades andinas”. En *Visita de la provincia de León de Huánuco en 1502*. Iñigo Ortiz de Zuñiga. Visitador. Instituto de Estudios Peruanos. Perú.
- Murra, J. V.
(1975) *Formaciones económicas y políticas del Mundo Andino*. Instituto de Estudios Peruanos. Lima Perú.
- Palerm, Á.
(1977) *Modos de producción y formaciones socio económicas*. Ediciones Edicol. Sociología y conceptos. México.
- Piña Chan, R.
(1964) *El pueblo del jaguar*. Museo Nacional de Antropología. INAH/SEP-México.
- Piña Chan, R.
(1967) “El problema de los olmecas” *Ciclo de conferencias sobre los olmecas*. Difusión Cultural Museo Nacional de Antropología. INAH/SEP-México.
- Piña Chan, R.
(1989). Un modelo social y cultural del México precolombino. En Jesús Monjarás-Ruiz. Rosa Brambila, Emma Pérez Rocha (recopiladores), *Mesoamérica y el Centro de México*, INAH, Colección Biblioteca. México.
- Piña Chan, R.
(1993). *Los Olmecas, la cultura madre*. Lunberg Editores Madrid.
- Romero J.
(1951) Montenegro: Centro de interés antropológico. *Homenaje al Dr. Alfonso Caso*. México.
- Romero, J.
(1958). *Mutilaciones dentarias prehispánicas de México y de América en General*. INAH. México.

Rivet, P.

(1995). *Los orígenes del Hombre Americano*. Fondo de Cultura Económica. Colección Popular Núm. 20.

Sachs, I.

(1975) Una nueva fase de la discusión de las formaciones históricas. *El Modo de Producción asiático*. Editorial Grijalbo. S.A. Colección 70. México.

Shady Solís, R. M.

(2006) *Caral Supe, La civilización más antigua de América, Zona Arqueológica Caral*. Ministerio de Cultura, Perú.

Serrano, C., y E. Corona Sánchez

(2010) Los entierros Preclásicos de Monte Negro Oaxaca, ¿tienen un origen sudamericano?. Coloquio Internacional de Antropología Física. México.

Serrano, C. y E. Corona Sánchez

(2020) *Revalorización de un patrimonio histórico, Monte Negro y sus posibles contactos meso-sudamericanos*. (Cuadernos de trabajo sobre la defensa del patrimonio), Centro INAH Oaxaca. Oaxaca.

Valcárcel, L. E.

(2012) *Etnohistoria del Perú Antiguo*. Fondo de Cultura Económica. México.

Waldemar Espinoza, S.

(1981) *Modo de Producción Comunal Andino, Ier. Semanario Internacional Andino-Mesoamericano*. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Facultad de Ciencias Sociales. Lima Perú.

Winter, M.

(1989) El preclásico en Oaxaca. *El Preclásico o Formativo, avances y perspectivas*. Museo Nacional de Antropología. INAH. México.